



Panel “El rol del movimiento estudiantil”

Miércoles 15 de octubre de 2014

-Coordinador. Lic. José Luis Giusti -Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

-Expositores:

- Julián Asiner (FUBA)
- Constanza Bossio (FUA)
- Igal Kejsefman (FUBA)
- Dr. Carlos Mas Vélez, Consejero Superior UBA
- Arturo Pozzali (FUA)

Julián Asiner, estudiante de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, en su exposición aborda la articulación del movimiento estudiantil universitario con procesos políticos de alcance nacional y regional. Para Asiner, a partir del 2000 se da un cambio en la dirección del movimiento estudiantil ya que tiene lugar un cambio de dirección de los centros de estudiantes, al ser electos para su conducción diversas agrupaciones de izquierda.

“El siglo XXI marcó una nueva generación, arrastró los problemas del siglo XX pero los volvió a reactualizar. Para el movimiento estudiantil es importante remarcar la crisis del capitalismo, las movilizaciones populares, el movimiento piquetero, la caída de gobiernos a través de levantamientos que le dieron un giro al rumbo que han tomado los acontecimientos y las características que tenían el movimiento estudiantil que venían interviniendo en ellos quedaron a la vista de todo el mundo. La experiencia que vivimos fue ya un movimiento estudiantil combativo que dio grandes peleas. Eso de alguna manera refuta la idea del Kirchnerismo, que ellos se presentan como la recuperación de la política. Es una intervención muy tardía del Kirchnerismo en el movimiento estudiantil.”



Respecto de la situación actual, Asiner entiende que *“la relación que tuvo la UBA con el Kirchnerismo fue de tratar de reconstruir los lazos después de la crisis capitalista y la rebelión popular. La política de estos años fue rescatar lo que se había quebrado, pero no de transformarlo.”*

Para el dirigente estudiantil este “retroceso” se evidencia, por ejemplo, en la articulación con organismos financieros internacionales, que buscan imponer *“la política de desarrollo de las mercancías educativas, que es lo que pide el capital, con flexibilización, desintegración y achatamiento. Entonces, la preocupación es armar grandes curriculums que nadie lee, y no se plantea ningún tipo de acción transformadora de los grandes problemas que tiene hoy el país”*. Asiner expresa que el movimiento estudiantil ha atravesado la última década con una actitud de lucha y confrontación política contra esos intereses.

“A partir de las luchas y peleas es como se puede ir defendiendo la UBA de este régimen social que defiende intereses parasitarios. Es evidente que lo que va avanzando en este siglo es la conciencia del movimiento estudiantil sobre los problemas, y es necesaria una alternativa política que le dé rumbo a la universidad y al país” sostiene.

Igal Kejsefman, Licenciado en Economía y docente de la Facultad de Ciencias Económicas, señala que con la llegada del bloque reformista al Rectorado de UBA, hace pocos meses, es difícil armar un panorama esclarecedor para dar cuenta de cuál será el camino a seguir.

Kejsefman, cuestiona que al movimiento estudiantil se lo convoque para hablar únicamente sobre el movimiento estudiantil cuando ya desde *“la reforma de 1918, los estudiantes han dicho que no quieren conformar un claustro, es decir, estar enclaustrados solamente discutiendo sobre ese tema sino también discutir sobre política en general”*. Asimismo, critica el término “gestión universitaria” y explica que *“referirnos con términos empresariales a los derechos es algo a lo que no estamos acostumbrados.”* En su exposición también se refirió a los conflictos que surgieron durante 2014 en la Facultad de Ciencias Económicas, relativos a concursos docentes y asignación de aulas. Finalmente señala su preocupación por el tratamiento actual de Convenio Colectivo de trabajo docente.



Constanza Bossio, estudiante de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales, plantea que el movimiento estudiantil debe llevar adelante la defensa de la educación pública, en todos los niveles. Bossio sostiene que actualmente *“existe una gran brecha entre la educación media y la educación superior. Hay una gran deserción de los alumnos de la escuela media, casi un 50% no terminan de graduarse y los que si se gradúan se encuentran en la universidad con un nivel de exigencia muy grande. Para democratizar el acceso a la Universidad, hay que aumentar la calidad académica en todos los niveles.”*

El papel de la Universidad para intervenir sobre estos problemas es central, ya que la investigación permite diagnosticar y plantear soluciones a problemáticas como la deserción y la falta de articulación entre los niveles. La universidad debe brindar herramientas para desarrollar el pensamiento crítico, y también herramientas para incidir en la realidad.

Bossio manifiesta que los estudiantes deben tener mayor representación en los órganos de cogobierno, ya que es el claustro con más miembros en todas las universidades y se encuentra subrepresentado. Señala también la importancia de discutir una nueva ley de educación superior, que garantice la gratuidad universitaria, el acceso irrestricto y que la universidad sea pública y de excelencia académica. Es decir, *“una universidad masiva pero con calidad, que es lo que le muestra al mundo –y siempre le ha mostrado- nuestro sistema universitario”*.

Reflexionando en torno al rol de los estudiantes hoy, en la construcción del futuro en tanto próximos profesionales, Bossio sostiene que: *“hay dos modelos de Universidad. Algunos sectores, que son minoritarios pero concentran mucho poder, plantean una universidad elitista y restrictiva. Nosotros planteamos todo lo contrario: una universidad tiene que ser un espacio de construcción de conocimiento colectivo, una usina de pensamiento crítico, con autonomía, que produzca tecnología de punta, con buenos investigadores. Y que estos puedan articularse virtuosamente el sector productivo y con el Estado, para aportar al desarrollo del país. Esto no significa ceder autonomía, sino que desde la capacidad creativa y crítica, uno puede aportar al desarrollo de nuestro país. Y esto porque venimos a universidades publicas, nacionales, que mantiene todo el pueblo argentino, y nosotros tenemos una responsabilidad frente a ello, que conlleva a una retribución”*.



Arturo Pozzali, estudiante de la carrera de Contador Público en la Facultad de Ciencias Económicas, puntualiza *“hay tres cosas que tenemos que discutir: ingreso, permanencia y graduación. Cada vez hay menos graduados, cada vez hay más chicos que no llegan a la Universidad pública, y muchos más que no se pueden mantener. Y si bien la Universidad no es arancelada, conlleva un montón de dificultades para los alumnos costear los estudios y la vida universitaria”*

Pozzali sostiene que estamos entrando en una sociedad del conocimiento, y es entonces necesario debatir cómo se prepara a los estudiantes- en todo el sistema educativo en general, el universitario en particular- para insertarse en el mundo. Ello sin dejar de lado los reclamos específicos del movimiento estudiantil universitario, como la democratización de la educación, la lucha por una nueva ley sobre educación superior, que el Estado priorice la educación pública por sobre la privada y que la educación sea una política de estado.

“Esta es una universidad pública, que pagan todos los ciudadanos, puedan o no acceder a ella. Entonces, nuestra responsabilidad, es el doble. Y es lo que nos tiene que motivar a venir a espacios como estos a pensar qué es lo que tenemos que hacer, a pensar cómo nosotros logramos darle a los compañeros una mejor transición y una mejor excelencia académica. Y si hablando desde el punto de vista de la gestión, porque la gestión no es un concepto privado, es un concepto académico que tiene que ver con lo que se estudia en la universidad, de cómo hacer bien las cosas. Con las buenas intenciones no alcanza, hay que ver, por ejemplo, como optimizamos la asignación de recursos”.

Asimismo, Pozzali critica el hecho de que la universidad pública solo aparece en los medios por sus aspectos negativos- conflictos estudiantiles, baja tasa de graduación, su lugar en los rankings internacionales, etc.- pero no se la muestra como un espacio donde el debate y la pluralidad son posibles, y la defensa de intereses públicos su principal meta.

Respecto de las metas por concretar Pozzali menciona que tenemos que hablar de reformar la ley, de cómo la universidad debe incorporar las nuevas tecnologías y modificar sus sistemas de enseñanza. Y esto para que los graduados puedan insertarse en el mundo, por ello tampoco se deben descuidar las demandas del sector privado que si bien *“no puede condicionar al sector público, tampoco el sector público puede repeler al privado”*.



Y en ese sentido, plantea que los dirigentes del movimiento estudiantil tienen que lograr que los jóvenes puedan acceder a la universidad, mantenerse y graduarse, en un contexto en el que las tasas de graduación han bajado notoriamente y las matrículas que crecen son de las universidades y escuelas medias privadas.

“Las discusiones y el debate son las que nos van a llevar a insertarnos en el mundo de la mejor forma posible”, sintetiza.

El **Dr. Carlos Mas Velez**, Consejero Superior de la UBA, destaca algunos aspectos e hitos de la historia del movimiento estudiantil argentino durante el último siglo. *“La importancia y trascendencia del movimiento estudiantil desde 1918 a esta parte ha sido ineludible, ha tenido mucho protagonismo en varios momentos históricos. Como ejemplos, podemos señalar la discusión de la educación laica-libre, la resistencia a las diferentes etapas de intervención en las universidades públicas tanto en gobiernos de hechos como democráticos, las movilizaciones en contra de la ley federal de educación.”*

Mas Velez - que comenzó su militancia estudiantil en los años '90- ello destaca la construcción de consenso y de unidad de acción que se logró en esos momentos frente a la sanción de la Ley de Educación Superior, como una enseñanza para los nuevos dirigentes estudiantiles de esta década. Señala que sería central lograrla para construir los lineamientos generales de una nueva legislación en materia de educación.

Mas Velez puntualiza que, en los últimos 30 años se identifican tres etapas.

- La primer etapa -los años '80- se evidencia un movimiento estudiantil comprometido, al igual que los demás claustros, en el proceso de normalización de las universidades y su democracia interna, entendida como la participación democrática, la recuperación de la pluralidad de ideas y la planificación autónoma.
- La segunda etapa la constituyen los años '90, una etapa de resistencia frente al avance de las universidades privadas y las políticas estatales tales como la desfinanciación de la universidad pública, el condicionamiento de los lineamientos de investigación. Frente a estos factores que buscaban reducir la universidad pública a su mínima expresión, se observa un movimiento estudiantil unificado, aunque no pudo impedir la sanción de la ley 24521.
- En una tercera etapa, de los años 2000 a la actualidad, no hubo un gobierno que quiera avasallar la autonomía de la Universidad. Pero a su juicio si se



dieron políticas con un tinte intervencionista, pero en materia de asignación de recursos.

Respecto de los desafíos que enfrenta la universidad hoy, Mas Velez señala que *“hay que proponerse pensar al profesional que debe formarse, un profesional con un fuerte compromiso social, fortalecer las políticas de investigación, ponerse a discutir si están bien orientada, pensando en cómo la universidad provee de conocimiento al sistema productivo del país. Y esto porque la universidad está para proponer herramientas, siempre desde la perspectiva del pensamiento crítico. Repensar las acciones de extensión, esa idea de devolver a la sociedad lo que la sociedad invierte para que podamos formarnos.*

Asimismo, se sugiere también pensar en la formación continua para los docentes, incorporar las nuevas tecnologías, repensar los planes de estudio de cada disciplina y la internacionalización, como se inserta a la universidad en un sistema regional y mundial que cada vez demanda más movilidad.

Por último, en el caso específico de la UBA y su articulación con la escuela media, es necesario pensar nuevamente la función del CBC, en términos de una instancia que trate de resolver las inequidades con las que los estudiantes llegan del secundario a la universidad. *“La información y planificación es muy importante para una universidad que debe estar en permanente cambio, porque el mundo y los contextos en los que interviene están en permanente cambio”.*